

El fanático

(Fe como sustancia de cosas esperadas)

Adrián Cangi

“en el mundo todo es como es y todo sucede como sucede”.
Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, 6,41.

¿Por qué vivimos en una sola fe en el momento presente, aceptando que “en el mundo todo es como es y todo sucede como sucede”, aunque nuestra Constitución prevé tanto libertad de cultos como modos y maneras¹ de existir que tienden a igualar las vidas? ¿El viejo idealismo liberal se ha mezclado con el pragmatismo neoliberal de las teorías de la información para impulsar un “nuevo orden”? ¿Acaso el presidente Javier Milei –el fanático espiritual– no hace un culto extremo de un “Yo orgulloso” que “habla con Dios”²? ¿No es Milei un creyente de que todo está “ya” escrito desde el comienzo, así como los judíos lo saben gracias a la revelación contenida en la Torá? ¿El presidente electo de un pueblo, tanto conservador y laico como libertario y creyente, se toma a sí mismo como el “instrumento directo” de Dios, o se sabe “apenas un efecto” de un universo entregado al azar anárquico? ¿Dios parece no hablar por “ideas” o “cosas-signos” en la lógica de Milei, sino que “transmite” información a los “cerebros-pantalla” a través de sus instrumentos directos? ¿La “realidad” puede ser manipulada, aunque no por un Dios como el “gran amo de la causalidad”, sino por otro Dios que ha dejado de ser artesano, relojero o gramático, para convertirse en programador de algoritmos? ¿Tendremos que recordar que la “lucha de la información”³ contra el “desorden”, remite a una “lucha mitológica” contra divinidades maniqueas o agustinianas? ¿Qué podemos esperar cuando Milei invoca el “becerro de oro” del Antiguo Testamento en debate con el Congreso? ¿Qué esconden las Tablas de la Ley que trae a la presencia, para ejercer su “liderazgo coercitivo”, frente a gobernadores federales y diputados nacionales que ostentan el mismo grado de elección popular? ¿Tendremos que acostumbrarnos a un presidente que llora por igual ante el Muro de los Lamentos en Jerusalén o ante una Misa del Papa Francisco por la canonización de Mama Antula? ¿Qué secretos místicos esconden sus revelaciones, como las tres veces que “vio” la resurrección de Cristo, la muerte de su “perro hijo” Conan –que oculta hace años embalsamado– mientras expone a los clones del can que mandó a reproducir –hoy mastines con privilegios en La quinta de Olivos–, sus charlas con el animal muerto a través de una médium y de su hermana telépata, las conversaciones con seres muertos y con “el número Uno”, como llama a Dios, el que le encargó “la misión” de ser presidente? ¿Por qué algunos elegidos recibirán los privilegios, si cumplen con el llamado a exterminar a quienes no sigan la voluntad del líder, exentos tanto de ofrendas como de responsabilidades cívicas, mientras que el resto del pueblo pagará diezmos hasta el agotamiento? ¿Cómo convive esta lógica “espiritual” –propia del pretendido “hombre de fe”– con el “individualismo” –centralizado en

¹David Lapoujade, *Les existences moindres*, París: Minuit, 2017, C. II.

²Juan Luis González, *El Loco*, Santiago de Chile: Editorial Planeta Chilena S.A, 2023.

³Norbert Wiener, *The Human Use of Human Beings: Cybernetics and Society*, Michigan: University of Michigan, 1950, C I y II. Precursor de la teoría de la información como lucha por un orden estricto desde una ciencia teológica. Martin Heidegger enfrenta su lenguaje matemático-técnico, abriendo su posición hacia un lenguaje de tradición poética.

el “poder de su figura”– como dispositivo de gobernanza de la crisis? ¿Podremos llegar con las prácticas políticas de Milei, a un gobierno “provisional”, con riesgo de legalidad y crisis acentuada, propio de una lógica cultural conservadora y neoliberal? ¿No es este el fin de una gobernanza de la crisis, compuesta de deuda ilimitada y ajustes sin precedentes –incluso para el FMI– con una legitimidad electoral de ballottage, aunque cerrada sobre sí y con peligrosas alianzas para la gestión con el ex presidente Mauricio Macri? ¿Es posible en democracia, un gobierno ejecutivo nacional, sin el funcionamiento del Congreso, capaz de vituperar a gobernadores y legisladores, a periodistas o artistas populares? ¿Puede una gobernanza de la crisis actuar democráticamente –frente a una oposición, llamada “los otros”– ejerciendo una práctica de la fuerza y persecución en nombre del “orden”, frente a quienes no acuerdan con una administración de la deuda y de la crisis? ¿Por qué Milei cita directa o indirectamente, a Thatcher y Lawson, Frondizi y Alsogaray, Videla y Martínez de Hoz, Menem y Cavallo, Mauricio Macri y Dujovne, Bullrich y Sturzenegger –líderes neoliberales y economistas que los fundamentan– siguiendo a Friedman y Hayek? ¿Qué tipo de experiencia es la que retorna cada vez, presente en la idea de “partido de la vida”⁴ –propia del vienés Frederick von Hayek– como el enlace entre el desarme liberal de las instituciones modernas y la restauración neoliberal transformada en crisis institucional por su ajuste histórico? ¿Por qué las figuras de la “paradoja política de nuestras gobernanzas”, oscilan entre protección y negación de la vida, al actuar sin demoras –destruyendo tradiciones con la amañada retórica de salvar a la población de una “crisis de proporciones bíblicas”– aunque con regresos históricos a políticas muy conocidas en sus efectos, desde los gobiernos de facto hasta los democráticos?

¿Cuál es el terror ideológico y el desatino estratégico de Milei –junto con Diana Mondino Ministra de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto– al atacar a los BRICS, de los que, formaríamos parte del acuerdo a partir del 1º de enero de 2024, gestionado con apoyo de China y Brasil? ¿Resultan viables los prestamos Swap –o permuta financiera sostenida por un contrato entre dos partes, que se comprometen a intercambiar una serie de cantidades de dinero en fechas futuras referenciados a tipos de interés, denominados *Interest Rate Swap* o Permuta financiera de tipo de interés variable (IRS)– en una potencial confrontación estratégica? ¿Por qué poner en suspenso y bajo sospecha, una política global de nuestros primeros socios comerciales estratégicos –Brasil, Rusia y China– por una posición más logística e ideológica que racional y productiva? ¿Milei desea construir una política posible o enfrentarnos a una destrucción sin precedentes, con marcas de mesianismo, apocalipsis y crisis? ¿Puede nuestra política exterior definir una posición en Oriente Medio, sin distinción clara entre el Pueblo palestino y el terrorismo de Hamas –como lo hiciera Menem en otras condiciones históricas y en otra tierra de Oriente Medio– con consecuencias para nuestro porvenir? ¿Es posible que los jóvenes iluminados por rayos catódicos, en una “red de redes globales”, sobre todo aquellos que votaron a Milei desde los rincones federales de la Nación –capaces de entronar al Dios ungido– se muestren tentados de odiar tanto a sus padres por sus maneras de vivir, aunque logren sobrevivir por sus gestiones y mediaciones, en una condición acomodaticia a menores rangos de existencia, como en nuestro presente? ¿Acaso el acólito o seglar de Milei, Rodrigo Marras –político, empresario y youtuber financiero– no piensa de este modo sobre los jóvenes, quienes deben valerse para su presente, de las finanzas y dineros de sus padres? ¿Quién está detrás y al frente de todo esto? ¿Puede el Ministro de Economía Luis

⁴Friedrich August von Hayek, *Hayek su Hayek*, Firenze: Ponte alle Grazie, 1996.

Caputo, indicar que están por la senda correcta hacia el “déficit cero”, cuando la Nación se paraliza en la producción, con despidos permanentes y la condición federal de las provincias se encuentra en crisis de pago? ¿Es viable que un gobierno asesorado por economistas, como Domingo Cavallo y Federico Sturzenegger⁵ –con severos “equivocos” en sus gestiones del Estado– condenen a los jubilados a la decidia y pretendan liquidar los Fondos del ANSES? ¿Cómo es posible un retorno determinado y cíclico de una “restauración neoliberal conservadora”, que pretende el “diseño cultural” y la “gobernanza” (*governance*) –que no cede alternativas políticas de gobierno, sostenidas en la competencia de empresas, de la que el Estado es considera un conjunto de empresas más– llevada adelante por economistas que sostienen una misma línea de acción como: Álvaro Alsogaray, José Martínez de Hoz, Domingo Cavallo, Alfonso Prat Gay, Nicolás Dujovne y Luis Caputo? ¿Tendremos que aceptar las premoniciones interesadas de Joseph Alois Schumpeter⁶ y Frederich von Hayek, quienes sostienen la existencia de un “conflicto irreconciliable entre democracia y capitalismo”, salvo que las formas particulares de organización democrática –consideradas como las únicas “formas posibles de democracia efectiva”– produzcan una expansión progresiva y distanciada del control gubernamental sobre la vida económica –por fuera del Estado y sus regulaciones– hacia una “supuesta mayoría” de la población que desea una economía libre de mercado? ¿Resulta posible que la Ministra de Capital Humano Sandra Pettovello, haga un “espectáculo del hambre” contra las llamadas “castas intermediarias del colectivismo” o los “movimientos sociales”, cuando los comedores nacionales se encuentran al límite de su funcionamiento?

Supimos escribir con antelación a nuestro tiempo, el artículo “El dolor le basta a la vida”, en *Ignorantes. Revista digital de intervención* (Red Editorial, 2022). En la vida práctica de los argentinos hay que enfrentar la “destrucción de la destrucción”, como sostiene Diego Tatián. Hay que tramar “un embarazo del tiempo nuevo, en el vientre de la comunidad sufrida”, como afirma Eduardo Grüner. Ambos saben que se trata de no caer en el tiempo homogéneo y vacío de la historia de siempre, con su inercia conservadora y colonial, solapada en modos de servidumbre neoliberales, que hicieron su curso a pesar de cualquier progresismo hasta el triunfo de Milei. Aprendimos que no se saldó en el pasado, con la fiesta de una noche, el triunfo popular de ningún progresismo. Habrá que mirar y hablar con cuidado porque todos “los usos de la retórica han sufrido la decadencia junto con la catástrofe económica nacional”, como supo señalarlo Horacio González. Desde esa catástrofe vendrá –como parte de una memoria común– una nueva gestación de los ritmos del sedimento sensible, llamada en su fundamento o razón, a conjurar, reparar y componer, por la misma acumulación de las fuerzas que vienen desde abajo de la comunidad sufrida. Acecha un dolor que muerde la esperanza en el nervio mismo de la espera y de los fundamentos posibles de lo pensable. Ese dolor anuda tierra, hambre y oficio, como parte de las heridas y pérdidas, que determinan a nuestros pueblos. Nada puede ser más claro: el dolor le basta a la vida, no necesita a su vez del temor. El dolor es democrático; el temor, siempre es autoritario. El hambre no se habla porque es el nervio mismo del dolor

⁵Bruno Nápoli & Ariel Pennisi, *Breve historia de los fracasos financieros y los nombres que se repiten*, Buenos Aires: Perfil digital, 10/2/2024. El ensayo ejemplifica, con precisión de los datos, sobre los límites de la capacidad de nuestra economía financiera, que no debería ocupar más de un 15 % de las transacciones, y que ha sido llevada de la década del '90 hasta nosotros, hacia el crecimiento de la deuda pública como base de los negocios especulativos. El Megacanje es la base de una gobernanza de la crisis argentina que, reúne a Domingo Cavallo –quien estatizó deuda privada vía seguros de cambio– con Federico Sturzenegger–quien diseñó el DNU incostitucional–. Ambos son considerados líneas ideológicas de la política de Estado de Milei.

⁶Joseph Alois Schumpeter, *The Decade of the Twenties*, Pittsburgh: AER, 1946; *The Creative Response in Economic History*, Cambridge: Cambridge University Press, JEH, 1947.

trágico. ¿Acaso los gobiernos lo ven? ¿Acaso lo saben? El contrasentido estalla. La barbarie habla del hambre, aunque el hambre está en los pueblos. La barbarie siempre es profesional y premia el mérito. Sabemos que no hay mérito en tener mérito, aunque aprendimos que aquello que los pueblos saben, los gobiernos lo ignoran. La miopía es la más alta razón de Estado y el ritmo sordo de la opinión pública. Cualquier atenuación agrava los hechos. Aún no estamos en una “política fascista” de gobierno, “pero” el ejecutivo intenta gobernar en ausencia de gobernadores y parlamento. Tendremos que estar atentos al “pero”, que se anuncia como conjunción adversativa y produce contraposición entre dos proposiciones. Como todas las conjunciones, su finalidad es actuar como nexos, enlazando oraciones y palabras, aunque las conjunciones adversativas están en el énfasis de los planteos coloniales que muestran su hilacha. Temamos esta figura que Milei y sus seguidores encarnan –capaz de calcular, proyectar y sistematizar, una reorganización empresarial y una filosofía del dinero– mezcla paradójica de mesianismo, apocalipsis y negacionismo, porque nada rompe el continuo de su propio tiempo, si no es desde dentro.

Se decía como programa político y consigna de campaña “progresista”: “No hay hambre, hay necesidades; si hay hambre, hay comedores”. Se dijo como campaña posterior: “No hay dinero, vamos a reducir todos los intermediarios, porque ellos son la casta”. Lo dicen y lo repiten sin cesar aquellos que han querido medir la fortuna de su gestión, según la reducción del hambre a cero. Nunca han podido enfrentar el hambre sin los colectivismos y la solidaridad popular que atraviesa a los pueblos. La comunidad sufrida, acostumbrada a las odiseas, reconoce las palabras vacías y los gestos sospechosos. Los funcionarios balbucean, mientras las redes sociales acrecientan el horror. Nada es más miserable que chicanear a la indignación pública. Frente al hambre, las sutilezas de cualquier tipo, alegan en favor de la barbarie. Nada atenúa la gravedad de los hechos, porque no queda ningún documento de cultura que lo haga. Se nos dice: “No hay hambre, hay necesidades; si hay hambre, hay comedores” o “No hay dinero, vamos a reducir todos los intermediarios, porque ellos son la casta”. Mientras el hambre prosigue. Solo se repite un balbuceo vacío: hay “esto”, “aquello” o lo “otro”. Esta manera de hablar acrecienta el horror más miserable. Cualquier atenuación agrava los hechos, porque alega en favor de la barbarie. La mayor barbarie es decir como la Ministra de Capital Humano Sandra Pettovello –profesional en desarrollo personal, gestión emocional, vínculos, familia y pareja– “¡Si tienen hambre los recibo uno por uno!” E interpeló frente al Palacio del Ministerio: “¿Alguno tiene hambre?”. El hambre no es una “cuestión”, aunque cada gobierno tenga “su cuestión”. El hambre es el nervio del dolor. En su nervio hay cuerpos abandonados, hay voces abandonadas, hay vidas tratadas como infames. Los intelectuales escriben que lo que nos hace sublevar son nuestros deseos. Ellos provienen del fondo de un dolor inextinguible, donde algo se separa y opone a través de un riesgo siempre trágico. Lo que nos hace sublevar es el hambre, que siembra esterilidad en las vidas secas del provenir. El hambre “hablado”, “descrito”, “teorizado” –por los funcionarios, las redes sociales y los medios– nunca es el hambre sentido como el nervio trágico de nuestra sociedad. No hay voces que valgan para su llamado, todas resultan indignas en algún modo, porque hablar del hambre no es la vida del hambre. El hambre es dolor que no cesa de llamar. El negro diagnóstico estructural no alcanza a los ojos del carácter destructor de su nervio vital. ¡Imaginad! ¡Imaginad a los sobrevivientes, bajo las cenizas de la memoria infantil del prisionero del hambre, siempre ignorado, enterrado, inactivo, sufriente, hasta que la desazón se transforme en agujero de carne o en limosna de un miserable milagro! Vicio y virtud basculan en la encrucijada del “ahora”, para los ciegos amantes del

presente. El hombre que se considera “libre” y proclama la “libertad” como Milei, sin ningún condicionamiento, ajeno de arrepentimientos y remordimientos, expone que la idea del “libre querer” carece del problema de la “igualdad” y de la “afectividad”, y por ello, no pasa de “un fatalismo turco” –como lo denomina Nietzsche⁷–. Nadie sabe del camino de la historia, de dónde viene y quienes son sus autores, lo único que conocemos bien, es que cualquier forma de determinismo como el “libre querer”, culmina en la “decisión-catástrofe” del nexo causal o del esquema determinista de la libertad como única lógica. ¿Y la igualdad no tiene ya valor en este estado de cosas y en este cambio de naturaleza de la gobernanza de la crisis?

A pesar de la Huelga general convocada por la CGT y de las auto-convocadas marchas de los Movimientos Sociales⁸, que detuvieron la Ley Ómnibus y las Facultades Delegadas –que aún prosiguen por decreto, con la amenaza general de un ajuste mayor– vivimos en desasosiego y sin rumbo. Lo confirma una pretensión de vaciamiento de la “representación” política de gobernadores y legisladores, que poseen el mismo estatuto que el ejecutivo en democracia, una “violencia” creciente del poder ejecutivo sobre los gobiernos federales y el poder legislativo, una “confrontación” de las fuerzas del Estado con las movilizaciones populares en nombre del orden público, un “abandono” de las instituciones conseguidas por el común en nuestra historia, un “negacionismo” de la memoria sobre una democracia nacida del terror y no del deseo y una “deshaderencia” creciente frente al hambre y al dolor de los demás. El “neoliberalismo conservador” reconoce su paraíso en algunos términos dominantes, que atravesaron los discursos de Milei, y que no han dejado de ser utilizados hasta el presente, por él o sus seguidores: “competencia”, “libre mercado”, “lucha contra las castas”, “espectáculo de medios”, “lucha de redes sociales” y “democracia restringida”. Su reverso fatal o su naufragio, implica otros nombres menos felices: “desesperación alimentaria”, “angustia habitacional”, “preocupación por el sistema público sanitario”, “crisis educacional”, “violencia policial frente a los colectivismos”, “desasosiego ambiental” y “batalla relacional”. Pivotamos entre “posibilidades” –ofrecidas una vez más como cambio social– y el “hambre” –expuesta en una gobernanza administrativa de la crisis⁹, que hace del ajuste monetario y de la emisión, su política principal para pagar una deuda ilimitada–. Así parece definirse una lógica de gobierno que expone sus puntos críticos, aunque esconde su carta mayor: ¡dolarizar sin dólares! Mientras la paradoja nos aleja de un narco Estado, prosigue tanto la gobernanza de la crisis, como las visiones del mundo en que vivimos. ¡Todo parece un camino sin salida hacia la destrucción! Estoy lejos aún, de un indiferente desencanto, que ha tomado al mundo que me rodea –para dedicarse a vivir un “presente” sin alternativas o un “ahora” ceñido a vidas consagradas a un “diseño de sí”, aunque vidas al fin–. Es cierto, que la trama de la vida ya no depende de la ética de la responsabilidad individual, sino de la concatenación algorítmica, transformada en política informática cognitiva y en juegos de redes espectaculares, que van desde el mercado de apuestas digitales en criptomonedas hasta una juventud ultraconservadora de redes digitalizadas. Milei aparecía en un lejano tercer puesto apoyando con claridad estas lógicas en las encuestas argentinas pre-electorales, aunque aún así planteaba un dilema práctico, las

⁷Friedrich Nietzsche, *Menschliches, Allzumenschliches*, Neue Ausgabe: Zweiter Band, 1886, Vol. I, aforismo 39.

⁸Ariel Pennisi, *¡Vamos a la huelga social!*, Buenos Aires: Tiempo Argentino digital, 23/01/ 2024.

⁹Darío Gentili, *Dall'operismo alla biopolitica*, Bologna: Il Mulino, 2012; Darío Gentili, *Crisi come arte di governo*. Macerata: Quodlibet, 2017. Compartimos y editamos a Gentili por la precisión para abordar los problemas de un gobierno neoliberal de crisis. Massimo De Carolis, *Il rovescio della libertà. Tramonto del neoliberalismo e disagio della civiltà*. Macerata: Quodlibet, 2017. El texto de Gentili y De Carolis complementan una posición crítica, imprescindible para abordar la *governance* neoliberal y los dispositivos de crisis; Adrián Cangi & Alejandra González, *Servidumbre Neoliberal*, Buenos Aires: Red-Editorial, 2021.

restricciones del *shabbat* para ejercer la presidencia. Una tarde de julio, llevaba el cansancio de las 11 horas del viaje desde Buenos Aires a New York, que había completado esa mañana. No había hecho público ni el viaje, ni las razones del mismo. Comprendimos que se trataba de visitar la tumba del rabino Menachem Mendel Schneerson, líder del movimiento ultra-ortodoxo Lubavitch. Un usuario de Twitter subió a redes un breve video, donde se ve a Milei con una kipá y la Torá bajo el brazo. En aquella entrevista desde New York, Milei adelantó que sus socios en materia de política exterior, serían Estados Unidos e Israel. Como Trump, Milei desea mudar la Embajada argentina de Tel Aviv a Jerusalén. Un día después del ataque terrorista de Hamas del 7 de octubre de 2023, en el que, entre los más de 1200 muertos, hubo nueve argentinos, se hizo el segundo debate presidencial en la ciudad de Buenos Aires. Milei enfatizó el pleno derecho de Israel “a defender su territorio de terroristas”. Dijo que ningún candidato llegó ni llegará tan lejos en ese apoyo. Hamas le respondió con el tiempo al pueblo argentino, sobre las muertes en su territorio por los ataques sin fin en la franja de Gaza. ¿Cómo funciona, en esta trama difícil de desentrañar, el capitalismo como religión?

En el capitalismo como religión el culto se ha emancipado de cualquier objeto y la culpa lo ha hecho de cualquier pecado. Es así que el capitalismo se ha convertido en la institución del “puro crédito” o del “puro hecho de creer” para perseverar en la fe. Benjamin asegura en “El capitalismo como religión”¹⁰, que el capitalismo se convierte en la religión de los desposeídos y de la culpa, y que, por ello, no se puede dejar de creer en el “dinero” y en la “carne”. ¿Resulta posible que arribemos en el “momento presente”, a la fe en el acontecimiento y a la relación tanto afectiva como asociativa, entre los “cuerpos comunes”? Para trastocar el complejo de dispositivos del capitalismo, habría que “desustancializar” y “vaciar” las prácticas del “dinero” y de la “carne”, del “ego” y del “destino”, de la “obra por hacer” y de la “misión por cumplir”, que resultan centrales a la modernidad estético-política, para que solo reste en el “momento presente”, la fe en el acontecimiento y en la relación afectiva entre los “cuerpos comunes”. Podemos reconocer que en el “momento presente”, estamos en el umbral de cara al hambre y en el borde de lo simbólico. Solo resta el modo y la composición, como una política que trastoque los tiempos en el “ahora”, capaz de tocar el fondo del sentir común. Habrá que recordar que en una lógica modal del “momento presente”, solo hay política en el instante anacrónico, aunque quienes la practiquen diverjan en sus posiciones de conjunto. En el capitalismo, como religión desigual de los desposeídos y de los satisfechos, se asegura por igual de modo consciente e inconsciente, la fe en el “dinero” y en la “carne”. En este contexto de caída y destrucción, donde se mezcla mesianismo, apocalipsis y negación –más allá de la defensa de la gubernamentalidad democrática– y en una tensión irreductible entre una política de negocios del Capitalismo y de los tiempos formales del funcionamiento de una Democracia de Estado, Javier Milei sintetiza un “oxímoron”, al formar parte simultánea de una “utopía conservadora” y de un “individualismo emprendedor asociativo”, sostenido en frases de Friedrich von Hayek¹¹, que jugarían un papel táctico durante el gobierno de Margaret Thatcher

¹⁰Walter Benjamin, “Capitalismo come religione”, En D. Gentili, M. Ponzi, E. Stumilli (ed.), *Il culto del capitale. Walter Benjamin: capitalismo e religione*, Maserata: Quodlibet, 2014.

¹¹En la década de 1980 sus ideas jugarían un papel importante durante el gobierno de Margaret Thatcher. Al respecto Hayek dijo que “la libertad de elección debe ser más practicada en el mercado en vez de las urnas, la libre elección puede al menos existir bajo un régimen de dictadura, pero no bajo una democracia sin límites que no puede limitarse”. Con esta misma frase defendió el Gobierno de Pinochet y de Videla, en el rumbo de sus políticas de mercado. Resulta del mayor interés consultar la carta de Hayek del 11 de Julio de 1978, publicada en *The Times*, donde presenta una férrea defensa del gobierno de Margaret Thatcher, señalando que cuando “La dama de hierro”, dijo que la “libre elección debe ejercerse más en el mercado que en las urnas, no ha hecho más que pronunciar la verdad de que lo primero resulta indispensable para la libertad individual, mientras

y sus efectos en la región. Al respecto Hayek dijo que “la libertad de elección debe ser más practicada en el mercado en vez que en las urnas, la libre elección puede al menos existir bajo un régimen de dictadura, pero no bajo una democracia sin límites o que no pueda limitarse”. Aquí radica uno de los principios del mentor intelectual más citado por Milei, desde los programas televisivos, las conferencias públicas y privadas en las redes sociales y en las plataformas, y su presentación como presidente en Davos, donde no ha dejado de pronunciar que cualquier forma de “colectivismo” resulta enemigo de la libertad individual.

Frederich von Hayek culmina como “héroe intelectual presente” del presidente Milei, nacido a la política del espectáculo mediático y de las redes sociales, como competencia y competición del mercado de votos, quien acentúa en su discurso de barricada el “león”, como símbolo de fuerza y asimetría, frente a los poderes federales, legislativos y judiciales del Estado. Volvemos a escuchar en nuestro tiempo la frase temida, aquella que fortaleció el laboratorio de la gobernanza neoliberal de la crisis y las prácticas represivas en la región: *There Is No Alternative*, frase acuñada por Margaret Thatcher en los '80, para expresar el sentido de una acción neoliberal mundial integrada. ¡No olvidemos nunca que Chile en 1981, bajo la dictadura del General Augusto Pinochet, fue el laboratorio mundial del neoliberalismo y no del ordoliberalismo! ¡No olvidemos tampoco que la crueldad del Plan Cóndor en Argentina, Chile y Brasil, como dictaduras cívico-militares, estuvo destinado a la eliminación de personas y a la administración del orden económico neoliberal, sin marcas del ordoliberalismo alemán, que supone una intervención del Estado, sobre los monopolios concentrados! Mientras triunfa el negacionismo ante el naufragio de la memoria sobre nuestro pasado, se amplía la asimetría de las fuerzas represivas y la distribución de la riqueza hacia los sectores concentrados. Alguien dirá con razón, que un problema de políticas y economías alemanas o austríacas-estadounidenses se mezclan entre nosotros, entre la posición ordoliberal de Alexander Rüstow—visión teológico-dogmática del capitalismo como religión cósmica del mundo, en tanto práctica puramente cultural como jamás se haya dado, que contempla la intervención del Estado frente a los monopolios concentrados— y la neoliberal de Friederich von Hayek —visión en la que insisten las dinámicas del mercado, como motor de una cultura de gobierno estrecha entre instituciones económicas y políticas, que se dirige hacia una lógica moral y cultural, individualista y monetarista, en tanto que condiciona, conduce y gobierna las “tendencias prácticas y sensibles” y las “conductas del diseño de sí” de los individuos—¹². Es habitual que, sobre el rol activo del Estado, se hagan diverger las dos escuelas austríacas, el ordoliberalismo alemán y el neoliberalismo austríaco-estadounidense. ¿Cómo es posible algún grado de fe servil a las cosas esperadas? El capitalismo atestigua su carácter religioso y hace presente la más punzante declaración de la *Epístola a los hebreos* de Pablo de Tarso: “la fe es sustancia de cosas esperadas”¹³. En el cosmos capitalista no hay mundo poscristiano, sino la exacerbación

que lo segundo no lo es: la libre elección puede existir bajo una dictadura que puede limitarse a sí misma, aunque no bajo el gobierno de una democracia limitada que no puede hacerlo”.

¹²Alexander Rüstow (1949), *Die Religion der Marktwirtschaft*, Berlin: Verlag, 2009; Frederich August von Hayek (1929), *Monetary Theory and the Trade Cycle*, New York: August M. Kelly; Frederich August von Hayek (1931), *Prices and Production*, New York: August M. Kelly. Publicado originalmente en 1929, *Monetary Theory and the Trade Cycle* es el primer ensayo que Hayek escribe. Le sirve para introducir su teoría monetaria monetaria y capitalista. En este libro desmembra la teoría monetaria del ciclo comercial, descartando análisis erróneos y manteniendo bases sólidas, para conducir a su propia teoría monetaria. La teoría del ciclo económico de Hayek, se basa en gran medida, en los avances logrados en la teoría del capital por Wicksell y Böhm-Bawerk, y en las ideas de Ludwig von Mises sobre la teoría monetaria (“La teoría del dinero y el crédito”), que fue posteriormente desarrollada en *Prices & Production*, publicado en 1931.

¹³AAVV, *La Biblia. El libro del Pueblo de Dios*, 35ª Edición, Buenos Aires: San Pablo, 2013; AAVV, *Biblia de Jerusalén*, 5ª Edición, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2019.

de una cartografía espacial del poder y de una filosofía de la historia apocalíptica. Esta exacerbación formidable constituye el programa de la Modernidad y alcanza su epicentro en 1843, en el corazón de la clase obrera instruida y sus órganos de difusión. Historia acompañada de una prodigiosa conversión moral del cuerpo obrero, desde una lógica considerada disipada hacia otra fundada en el interés de creer en una adecuación moral. La degradación del carnaval con sus rudas maneras orgiásticas, corresponde a una sensualidad a ser transformada desde dentro del mundo del trabajo por la promesa del crédito-débito. *La noche de los proletarios* de Jacques Rancière¹⁴ lo ha señalado con una figura ejemplar: “El Hércules cristiano”. Figura a la que Baudelaire verá como la de un “Ulises desocupado”. El teólogo Iván Illich¹⁵, en sus conversaciones con David Cayley, ha sostenido que nunca hubo un mundo más cristiano que el nuestro. Illich es quien defendió una visión de la religión cristiana como evangelio liberador humanista, que aspiraría a otro modo de vida. Este crítico acérrimo de las estructuras de la sociedad capitalista y tecnológica, defensor de la “singularidad humana de carne y hueso”, culmina aceptando que no existió sociedad más cristiana que la nuestra. Sociedad de un modo de vida pagano elevado a un interés de eficacia práctica, que potencia el sentido común y el buen sentido moral, para exhibir un ideal trascendente en el dinero, “como sustancia de cosas esperadas”. El siglo XX ha sembrado un “utilitarismo cultural” con defensa de la vida empírica y con afán universal.

De Walter Benjamin a Giorgio Agamben se ha señalado, que cada ámbito de la experiencia capitalista mantiene una relación parasitaria con la liturgia cristiana, con su fe y con sus imágenes. Aunque, mantiene una relación desesperada con un culto, que reúne “deuda infinita” y “culpa inconsciente”. Es posible constatar que la relación culpa/deuda se enlaza en el funcionamiento de fondo del capital, a partir de una inmensa acumulación de fe en el crédito-débito y de un espectáculo cuyo stock, resulta una fastuosa acumulación de imágenes. El capitalismo no es solo una “imagen de estilo religioso”, como podía pensar Max Weber¹⁶, sino un “fenómeno integral de un culto religioso”, como lo define Walter Benjamin¹⁷. El culto del capitalismo estaría sostenido en la liturgia como sustancia de cosas esperadas y en la acción pública como fe y obra hecha por el pueblo. Pueblo ritmado por el crédito/débito que se constituye en espera indeterminada, a pesar de la deuda infinita que lo atraviesa. En un pasaje ejemplar de *La noche de los proletarios*, Rancière cita un documento de Girardin, “Las grandes jornadas y la organización del trabajo” de 1842, donde se pretende transformar a la vanguardia militante en aristocracia obrera: “El único medio de defenderse contra esa invasión de proletarios consiste en crear una ‘banca de crédito administrada’ por el gobierno que provea a los obreros que tienen inteligencia, buena conducta y amor al trabajo (...) los medios para establecerse”¹⁸. Aquí se consuma la perversión radical de la banca de crédito administrada, la que moraliza el goce proletario y lo convierte en goce diferido, la que aspira a que una fracción iluminada de la clase obrera, abandone la servidumbre de la producción incesante y del consumo brutal de las multitudes ruidosas. La emancipación obrera del crédito/débito no puede ser más que la desaparición de la clase obrera o de la más potente fabricación común de los

¹⁴Jacques Rancière, *La nuit des prolétaires: archives du rêve ouvrier*, Paris: Fayard, 1981.

¹⁵Iván Illich, *Conversaciones con Iván Illich: arqueólogo de la modernidad*, Madrid: Enclave de libros, 2013; Pier Paolo Pasolini, *San Paolo*, Turin: Einaudi, 1997; Erik Peterson, *Il monoteismo come problema político*, Brescia: Editoriale di Ruggieri, 1983.

¹⁶Max Weber, *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*, Berliner Ausgabe: Holzinger-Taschenbuch, 1904.

¹⁷Walter Benjamin, “Capitalismo come religione”, En D. Gentili, M. Ponzzi, E. Stumilli (ed.), *Il culto del capitale. Walter Benjamin: capitalismo e religione*, Mascera: Quodlibet, 2014.

¹⁸Jacques Rancière, *La nuit des prolétaires: archives du rêve ouvrier*, op. cit, 1º P. y 3º P.

pueblos. Esta moral se transformará en el corazón del sentido común y en la consigna purificadora del capitalismo ¡Retorno a la moral frente a las cloacas fangosas que se tragan trabajadores como si fueran animales! ¿Qué liturgia como tecnología de los cuerpos, será necesaria para tal conversión? La liturgia puede ser pensada como la ontología del capitalismo, como la actividad cultural y el oficio moral de los deudores sin fin, sostenida en la fórmula: ¡el ser solo es comprendido cuando su presencia es transformada en una actividad que coincide con sus efectos! ¡Es en este sentido que la liturgia crea un “Hércules cristiano”! Escuelas, instituciones, movimientos populares y de vanguardia, produjeron la figura de un “Hércules cristiano”, aún productivo y luego desocupado. En el tránsito de los siglos XVIII, XIX y XX, una formidable praxis litúrgica fue capaz de avanzar en una idea. El ser solo es comprendido cuando su presencia es transformada en una actividad que coincide con sus efectos. Este es el modo más eficaz de unir misterios paganos con actos del orden de la promesa de salvación cristiana. El capitalismo busca la eficacia en la realidad; efectiva en una acción llevada a cabo por el sujeto que la efectúa. Aunque el vínculo ético entre sujeto y acción está roto, desde los debates de la teología medieval del siglo XIII, donde se abren querellas acerca de la praxis del sacerdote que realiza el oficio. En esos debates sutiles, se estudia a la luz del bien y del mal, la relación entre eficacia de una acción y el sujeto que actúa en ella. Es por esa tradición teológica, que hemos heredado una teología-política y un inconsciente-estético cultural, con el fin litúrgico de fabricar acciones eficaces, sin relación con los actos éticos de quien las ejerce. ¿Nos acercamos con claridad a la figura de un fanático como Milei, capaz de usar dispositivos litúrgicos con fines tácticos? El problema en juego, es si el sujeto de la acción litúrgica, puede controlar la efectividad de sus efectos. El poder y la función parecen distinguirse con precisión de quien las ejecuta. Este es el largo camino del siglo XIII al XX, en el que se perdió la relación de la apariencia con el ser. La actualidad del capitalismo se transforma en la búsqueda de una plena eficacia y la fe como sustancia de cosas esperadas se convierte en la liturgia en sí. La praxis de la liturgia cristiana está hecha de los misterios paganos, que vuelven para actuar en el epicentro del capitalismo como acción moral del crédito/débito¹⁹. Los misterios paganos encarnan en una acción y sus signos pretenden ser actos performativos que hacen realidad lo que significan. En esta actividad reside la fiesta y la guerra, los entretenimientos y la cultura, como un fastuoso espectáculo del capital, que destila ebriedad para convertirse en sustancia de cosas esperadas.

¿Puede pensarse el Capitalismo Mundial Integrado (CMI), como la época de la imagen del mundo que acumula stock como capital simbólico, clasificando y archivando según escalas variables – imágenes o criptomonedas por igual– como aquello que puede ser presentado como sustancia de cosas esperadas? Este fabuloso laboratorio de un experimento planetario, no ha “reformado la vida” en relación con un preciso “cuidado de sí”, ni con un modo de restaurar las injustas fatigas por la fiesta, sino que acrecentó una “autoafirmación de sí” para salir de las “sombras del pecado”, por el camino del sentido común y moral. Este camino proviene del crédito/débito que prepara la autoafirmación moral. Autoafirmación que se percibe como “amor propio” en el siglo XVIII, como “sagrada búsqueda del yo” en el siglo XIX y como “auto-diseño para volverse público” en el siglo XX²⁰. La Buena Nueva del capital a la que nos hemos aferrado, mantiene en estado de desesperación y de enfermedad de la experiencia, a

¹⁹Odo Casel, *Das Christliche Kultmysterium*. Regensburg: Friedrich Pustet, 1960.

²⁰Peter Sloterdijk, *Über die Verbesserung der guten Nachricht. Nietzsches fünftes “Evangelium”*, Frankfurt am Main: Suhrkamp Verlag, 2001.

todos los que celebran y veneran la ceremonia. Nietzsche con agudeza, percibe el lenguaje de la Modernidad capitalista, como una oración de la elevación sentimental. En *El Anticristo* escribe acerca del “orgullo del Yo”: “Éste proyecta su propio placer (...) en un Ser al que se le puede dar las gracias (...) uno está agradecido consigo mismo, entonces necesita a un Dios”. El capitalismo como religión y el crédito como discusión, ocupan el centro global del presente, aunque hunden sus raíces en la historia de la religión. ¿Acaso Milei –el fanático– no hace un culto extremo de un “Yo orgulloso” que necesita un Dios? ¿Qué relaciones se establecen entre fe y pensamiento? Martin Heidegger se preguntó si el intercambio entre teología y experiencia de vida cristiana puede ser fecundo para la filosofía. Entre los *Seminarios* de 1921 y 1935²¹, produce un viraje sobre la concepción histórica y existencial de la vida cristiana, que pivota en sus lecturas entre Pablo y Lutero, entre Agustín y Pascal, estableciendo una escisión entre fe y pensamiento, que encuentra su límite para los exégetas en *Ser y Tiempo*. Tal vez sea en la interrogación a Kierkegaard, donde haya visto con mayor claridad que la fe cierra la pregunta filosófica y donde logra reconocer que ésta no es una posesión tranquila. Es entre Pablo y Lutero, donde la teología cristiana, es concebida como la elaboración intelectual de la experiencia y como la presencia de algo totalmente otro, que no necesita entrar en competencia con la filosofía. De Nietzsche a Heidegger, el cristianismo es visto como “un platonismo para el pueblo” y como una “producción metafísico-antropológica” destinada a una “voluntad de salvación”, sostenida en un *Deus absconditus*, que habita en un lugar inaccesible. La teología cristiana concibe una reflexión intelectual de la revelación vista con los ojos de la fe. Pablo y Lutero son caminos de las perspectivas de la revelación. Pablo define *pistis* como crédito en la palabra de Dios y a esta fe la concibe como “sustancia de cosas esperadas”. Si consideramos que para creer se requiere crédito, entonces *credere* es aquello en lo que depositamos nuestra fe. La fe “es garantía de lo que se espera o la prueba de las realidades que no se ven” (Hebr., 11,1); “Pues nosotros afirmamos que el hombre es tenido como justo por la fe y no por el cumplimiento de la ley” (Rom., 3, 28). Desde el Antiguo Testamento a la Buena Nueva, persiste una disputa por la garantía de lo que se espera. ¿Se espera un pacto delante de todo el pueblo como el prometido por Dios en el *Éxodo*, donde dice a Moisés “haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna”? ¿Qué podemos esperar cuando Javier Milei invoca el “becerro de oro” del *Antiguo Testamento* y la historia de punición que conlleva? ¿Qué esconden las Tablas de la Ley que Milei invoca para el poder del líder y sus seguidores? ¿Qué narra la historia del *Éxodo*, si volvemos a leerla con detenimiento? Algunos recibirán los privilegios, si cumplen con el llamado a exterminar a quienes no sigan la voluntad del líder – los hijos de la tribu de Leví o los elegidos, estarán ungidos de privilegios especiales dentro del pueblo– excentos tanto de ofrendas como de responsabilidades cívicas, mientras que el resto del pueblo pagará diezmos hasta el agotamiento. En el *Exódo*, en los pasajes del 32 y 33, se narra la historia de una “punición ejemplar” y del “becerro de oro”, aunque Milei –el fanático– le responde al Congreso nacional con pasajes del *Exódo* 20, 21 y 26²², para dar cuenta de una ofensa y de una venganza²³.

²¹Martin Heidegger, *Phanomenologie des religiosen Lebens*. Frankfurt: Verlag Vittorio Klosterman, 2011.

²²Laura Klein, *Milei y sus nuevas tablas*, Buenos Aires: Perfil digital, 10/2/2024. Con inteligencia y precisión, este artículo, analiza como Milei nos reenvía a los versículos 20, 21 y 26 del *Antiguo Testamento* para punir al Congreso Nacional. Las interpretaciones sobre la noción del “Becerro de oro” en el *Éxodo* 32 y 33, muestra como opera Milei en una política de punición y recompensa, como si fuera Moises, con sus dignos seguidores y sus opositores, en lo que concierne a las responsabilidades cívicas y a los diezmos del pueblo.

²³Simón Dubnow, *Manual de la Historia Judía*, Buenos Aires: Sigal, 1977; Gabrielle Sed-Rajna, *Abecedaire du Judaïsme*, París: Flammarion, 2000; Philip Wilkinson, *Religiões*, Río de Janeiro: Zahar, 2011 (Ver nota al final).

Resta con claridad la tensión entre ley y punición, entre elegidos y enemigos. Del debate entre Carl Schmitt y Walter Benjamin²⁴ a las interpretaciones de Alain Badiou y Giorgio Agamben²⁵, la voluntad secular de la modernidad ha cedido a una religión, cuyos adeptos viven de la sola fe en el momento presente, sin ser este momento, como en la decisión de Pablo, el momento de la conversión política. Benjamin ha señalado en “El capitalismo como religión”, que se trata de una práctica en la que el culto se ha emancipado de cualquier objeto y la culpa, lo ha hecho de cualquier pecado. Es así que el capitalismo se ha convertido en la institución del puro crédito o del puro hecho de creer perseverando en la fe. Benjamin asegura que el capitalismo se convierte en la religión de los desposeídos y de la culpa, y que por ello no puede dejar de creer en el dinero y en la carne. Agamben indica, entre *El tiempo que resta. Carta a los romanos* y *Anarquía y creación*²⁶ que, en la *Epístola a los hebreos*, se define a la fe como “sustancia de las cosas esperadas”, y se entiende que quien tiene fe – o quien ha puesto su *pistis* en el Crucificado– toma la palabra de la *Buena Nueva* como si fuese la cosa (*ousía*), donde se sintetiza “ser y sustancia”. La palabra se transforma, en la teología-política moderna y contemporánea, en “sustancia por la fe”, para culminar en la idolatría del dinero y la carne. Al igual que el cristianismo, el capitalismo es una sociedad fundada en el crédito y la deuda, y de este modo, vive de un continuo endeudamiento movilizado por el crédito-débito de la banca, y reemplaza a un sacerdote por otro y a una institución por otra, en la era de las sociedades sin trabajo. El espectáculo del dinero se ha convertido en un equivalente de la idolatría del primer cristianismo como la base de los intercambios, haciendo trastabillar el afecto como donación y asociación en los modos actuales del lazo social. Este es el problema central de todo acto de invención político del presente, el de ser absorbido por la idolatría. ¿Puede sostenerse que Milei resulta un ejemplo privilegiado estético-político de idolatría? La teología cristiana de la historia, transforma toda la filosofía de la historia en cristiana y a toda la cristología en iconología cristiana, como lo muestra Hans Urs von Balthazar²⁷ en su libro *Gloria*. Una estética teológica domina todos nuestros gestos plebeyos en el mundo contemporáneo y una potente teología cristiana antigua –y no una protestante– es la que le otorga el poder a la liturgia como ritual de los intercambios sensibles actuales. No habría que olvidar que, en los lenguajes sensibles contemporáneos, Pluto –el dios griego de la riqueza y el dinero, insiste como dios ciego que reparte el dinero al azar en la base de los intercambios– lo que afecta tanto a la colecta cristiana como a la democracia política. La conversión de Pablo está en el fondo de ambas, tanto como promesa de redención o como caída sin retorno. Hans Urs von Balthazar prefiere mostrar que el destino de la teología cristiana es un sentimiento de lo pulcro y puro, mientras que Franz Rosenzweig²⁸ señala que la base del ritual de la liturgia festiva es la acción comunitaria de la mezcla. En *La estela de la redención* de Rosenzweig, la liturgia festiva sostenida en la fe del estar en común es valorada por sobre las obras, porque la fiesta está en la base de la liturgia, más allá de cualquier ego y de toda obra. Para algunos la fe se opone a la cosa y para otros resulta inseparable. Extremando la idea de Simone Weil, quien afirma lo

²⁴Carl Schmitt, *Politischen Theologie*. Berlin: Duncker & Humblot, 1970; Carl Schmitt, *Hamlet oder Hekuba. Der Einbruch der Zeit in das Spiel*. Stuttgart: Clett-Kotta, 1985; Carl Schmitt, *Il nomos della terra*. Milano: Adelphi, 1991; Carl Schmitt, *Der Begriff des Politischen*. Berlin: Duncker & Humblot, 1996; Walter Benjamin, *Ursprung des deutschen Trauerspiels*. Berlin: Rowohlt, 1928; Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften*. Frankfurt: Suhrkamp, 1980.

²⁵Alain Badiou, *Saint Paul, La fondation de l'universalisme*, Paris: PUF, 1997; Giorgio Agamben, *Il tempo che resta. Un commento alla "Lettera ai romani"*, Torino: Bollati Boringhieri, 2000.

²⁶Giorgio Agamben, *Il tempo che resta. Un commento alla "Lettera ai romani"*, Torino: Bollati Boringhieri, 2000; Giorgio Agamben, *Creazione e anarchia. L'opera nell'età della religione capitalista*. Vicenza: Neri Pozza Editore, 2017.

²⁷Hans Urs von Balthazar, *Herrlichkeit. Eine theologische Ästhetik*. Einsiedeln: Johannes Verlag, 1961-1965.

²⁸Franz Rosenzweig, *Der Stern der Erlösung*, Frankfurt a.M.: Kauffmann, 1921.

sagrado de la fiesta común, podemos suponer que “desobrar” es el camino hacia lo común, ante cualquier proyecto de obra individual en el capitalismo. Este es el viraje de lo moderno sometido a su límite. Para el teólogo Jacob Taubes²⁹, Pablo se encontraría ante el acontecimiento en el mismo lugar que Moisés, como aquellos perseguidos por la vocación en la donación, y de cara al acontecimiento como donación. Según la lógica de Taubes, la palabra griega *pistis* es “vocación de la donación”, y de este modo, Pablo introduce la noción de “resto” –el pueblo como resto es el que festeja por la donación después de los días terribles– y se ve a sí mismo como “anatema” –el que encarna el nombre de aquel separado de Jesús, que guía al pueblo de Dios y que contiene a todo “resto”, que no es el pueblo de Dios–. Pablo es el nombre del “anatema como resto” y por eso evoca aquel vacío generado por la precisa intuición de Caravaggio en “La Conversión de San Pablo”; mientras Moisés es la guerra, la ley y el castigo. Pablo, el apóstol de los gentiles, se presenta a sí mismo y a su comunidad como el amor, la fe y la integración. Es lo que Foucault³⁰ llama “el buen pastor”, y desde allí deduce todo el “poder pastoral”, que está en la base de la conformación de lo moderno.

Benjamin ve en el “ahora” la irrupción mesiánica como conversión clave para la revolución del tiempo, donde Schmitt solo percibe una parálisis de la historia por falta de soberanía. Esta posición de debate “metafísico” en el campo de la filosofía de la historia, posee efectos “físicos” inesperados en el gobierno político de los hombres. Centralmente, se trata de una distancia ideológica entre Benjamin y Schmitt, entre lo que uno considera que “libera” y el otro que “retiene”, entre lo que uno considera como “conversión” y el otro como “soberanía”, entre lo que emerge de “abajo” como sublevación o proviene de “arriba” como ley del poder, entre “la fuerza de lo común” que irrumpe en la historia o “la visión del poder que organiza el liderazgo” de la comunidad. Con el paso del siglo XX, hemos visto el riesgo de la tesis de Schmitt, aunque sus efectos en la concepción de “soberanía” son determinantes hasta hoy. No ha sido posible pensar sin Benjamin el tiempo a “contrapelo” o “tiempo mesiánico”, expuesto con maestría en sus *Tesis sobre la filosofía de la historia*³¹. Donde Schmitt concibe su tesis –desde el concepto de *kat-echón* como “fuerza de freno” que proviene desde una lógica constituida del poder– para percibir el poder del Imperio Romano, en tanto poder histórico que consigue demorar la venida del Anticristo; Benjamin recobra el tiempo histórico –desde “abajo” como poder constituyente de lo común, en el concepto de *kat-echón* como “fuerza que libera una revolución del tiempo– oponiendo de esta forma a Schmitt la fuerza de “liberación” a la de “freno”, como lo que viene de “abajo” frente a lo que emerge de “arriba”³². Habrá que considerar que el concepto mismo de *kat-echón* resulta “ambivalente”, como lo ha señalado Paolo Virno³³ en *Ambivalencia de la multitud*. Ante las ambivalencias de todo orden, en

²⁹Jacob Taubes, *Die Politische Theologie des Paulus*, München: Wilhelm Fink Verlag, 1993; Jacob Taubes, *Messianismo e cultura. Saggi di politica, teologia e storia*, Entrevista con Elettra Stimilli, Milano: Garzanti, 2001.

³⁰Michel Foucault, *Du gouvernement des vivants. Cours au Collège de France. 1979-1980*. Paris: Seuil / Gallimard, 2012; Foucault, Michel, *Mal Faire, dire vrai. Fontion de l'aveu en justice. Cours 1981*. Louvain: Press Universitaires de Louvain, 2012; Gilles Deleuze, “Nietzsche et Saint Paul, Lawrence et Juan de Patmos”, En *Critique et clinique*, Paris: Minuit, 1993; Enrique Dussel, *Pablo de Tarso en la filosofía política actual y otros ensayos*, México: Ediciones Paulinas, 2012; Franz Hinkelammert, *La maldición que pesa sobre la ley: las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso*. San José de Costa Rica: Colección Universitaria, 2010.

³¹Walter Benjamin, “Tesis sobre filosofía de la historia”, En *Iluminaciones I*, Madrid: Taurus, 1973, pp. 175-194; Walter Benjamin, *Libro de los pasajes*, Madrid: Akal, 2005.

³²Carl Schmitt, *Hamlet oder Hekuba. Der Einbruch der Zeit in das Spiel*. Stuttgart: Clett-Kotta, 1985; Walter Benjamin, *Gesammelte Schriften*. Frankfurt: Suhrkamp, 1980.

³³Paolo Virno, *Ambivalencia de la multitud: entre la innovación y la negatividad*, Traducción de Emilio Sadier y Diego Picotto, Buenos Aires: Tinta Limón, 2011.

especial entre lo que libera o retiene, ¿puede *Los hombres huecos* (1925) de T. S. Eliot, que anticipa la Gran crisis del '30, –aquel poema que lee Marlon Brando en el film *Apocalypse now* de Coppola– explorar el mismo reino de sombras y muerte que provienen del pasado al porvenir? ¿Podrán las narraciones de Philip Dick, que tocan la distopía del propio autor alucinado en la novela-diario *Exégesis*³⁴, exponer líneas interpretativas para el presente? ¿Las posibilidades son múltiples, aunque mesianismos, apocalipsis y negacionismos crecen y se mezclan con cataclismos, guerras y virus? ¿Es posible aún pensar en términos de diversidad de mundos?

Exégesis es una serie de “diarios personales” del escritor de novelas de ciencia-ficción Philip K. Dick, documentando y explorando sus experiencias religiosas y visionarias, para pensar mundos habidos y por venir. Su problema central es la deshumanización del psiquismo, la falla constitutiva del cerebro y la desadherencia de los afectos, que actúan tanto sobre el principio de identidad como el de causalidad. La pregunta ya no es “¿qué es realidad?”, sino “¿qué es humano?”, en tanto parece haberse roto la continuidad de la memoria que asegura la “identidad personal” y la “afección con otros”. Las experiencias visionarias de Dick, recorren la esquizofrenia y se afanan por indicar que se ha perdido por “vías del delirio” el “buen sentido”, porque el cerebro dominante se encuentra “desprovisto de emociones”, en tanto manifiesta el triunfo de la comunicación verbal, del cálculo, de la manipulación de unidades discretas codificadas y en el cual se atrofia la intuición sensible. Vivimos sobre una “falla” que separa los dos hemisferios con capacidades cognitivas y plasticidades entrelazadas. Las relaciones digitales o numéricas, tales como el cálculo y las competencias lingüísticas, han adulterado las capacidades analógicas paralingüísticas y kinésicas. ¿Acaso Milei no atraviesa la disociación entre “cálculo” y “simpatía”, entre “delirio” y “juicio”? ¿Cómo puede haber un mundo común sobre la “falla” y sobre el “agujero” de la memoria, si está “privatizado” por todos aquellos poderes políticos, económicos, complejos industriales y armamenticios, autoridades militares y religiosas? ¿No vivimos sobre un “agujero de la memoria” tanto individual como colectiva? ¿No creemos de modo paranoico que cualquier poder político se levanta sobre archivos falsificados para montar falsos recuerdos? ¿No son los pueblos enteros una maqueta frágil y cambiante, pendulares entre la alucinación colectiva y la manipulación política? ¿No sobreviven entre nosotros situaciones donde sobreviven acontecimientos inconciliables en el seno de un mismo mundo? ¿No ha desaparecido “el suelo universal de la creencia” o el “zócalo común del mundo”, donde no resta tierra firme sino apenas zonas que empujan a la deriva y a la caída? Ya no tratamos con un mundo “preformado”, sino con un mundo “informal” y “dispar”³⁵. Todos los mundos contienen varios mundos, tan reales unos como los otros. Clara evidencia de este planteo es la posición de Cristina Kirchner³⁶, en su carta de 33 páginas, dirigida a la opinión pública como crítica al gobierno. Se trata de analizar entre conjuntos de superposiciones cambiantes incompatibles entre sí, donde insisten constantes que reconocemos y compartimos. Aunque a veces se tocan en lugares semejantes que esconden el mismo “neoliberalismo pragmático solapado”, otras aparecen como diametralmente dispares en la

³⁴Philip Dick, *Exégesis*, Barcelona: Minotauro, 2023; David Lapoujade, *L'altération des mondes: versions de Philip Dick*, Paris: Minuit, 2022; Lawrence Sutin, *Invasions divines. Philippe K. Dick, une vie*, Paris: Folio, 2002.

³⁵Gilbert Simondon, *L'individuation à la lumière des notions de forme et d'information*, Paris: Jerome Millon, 2005; Gilbert Simondon, *Une pensée de l'individualisation et de la technique*, Paris: Albin Michel, 1994.

³⁶Cristina Kirchner, “Argentina en su tercera crisis de deuda”, publicado a través de sus redes sociales, 15/02/2024.

emoción histórica. Lo que precede a la acción está tomado por varios mundos simultáneos y parece resultado de fluctuaciones anímicas en variación continua, que afecta lo que parece un conjunto de posiciones antagónicas irreconciliables entre Kirchner y Milei. ¿Qué exégesis podemos hacer?

Vivimos en un contexto global de guerra, de eco-destrucción del planeta y de narco-cultura creciente, en el que prevalecen tendencias hacia una envolvente de decepción, desaherencia y crisis relacional. El trauma, la herida y la desafección atraviesan los cuerpos relacionales y los lazos de gestación sociales. ¿Cómo enfrentamos esta disposición de crisis ambiental, social y psíquico-corporal? Dick cree que ya no es posible un “dispositivo ecosófico” de intervención afectiva, estratégico y vincular, para desbloquear, utilizar y producir, con las fuerzas libidinales disponibles, procesos o prácticas de transformación expresiva. Percibe un borramiento y un trucaje de la memoria, para que triunfe una incesante “pulsión de muerte” que nos atraviesa y rodea. *Exégesis* prevé una pérdida de la intuición sensible y relacional. La “intuición” no es un sentimiento, ni una inspiración; tampoco es una simpatía confusa, sino que afirma un “método de aproximación singular al dominio de los afectos y de las composiciones relacionales”. También expone la potencia afirmativa de los procesos de formación y procedimientos de expresión, tanto psíquico-corporales como conceptuales, involuntarios y voluntarios, con estrictas reglas de proceder. Dick percibe que la intuición se encuentra atrofiada como “método de división” de lo “preformado”, en los hábitos corporales y psíquicos, para distinguir las ilusiones dogmáticas que la forman y los signos que encierran. Los mundos resultan alterados sin retorno, en lo que compromete a un “método de composición singular” de las tendencias formales, que comprenden tanto modos y maneras de hacer como técnicas y prácticas de la experiencia, que se abren camino en el proceso de formación hacia transformaciones afectivas, subjetivas y expresivas. La grieta cerebral parece haber triunfado en el pensamiento contemporáneo. Dick no cree posible constituir una práctica simultánea, conceptual y experimental de las “preposiciones” (entre-lugares) y de la “flexibilidad” (modulaciones), ante la ausencia de fundamentos que se quieren permanentes y determinados. Así como la intuición caen los archivos y las memorias resultan adulteradas. No queda resto en que confiar, como ocurre con la gobernaza de la crisis de Milei, en la que parece que solo resta aquello que “excede la experiencia” y “falsifica la memoria”.

Supé escribir en *Negacionismo. Naufragio de la memoria* (2023)³⁷ que, una parte del ejército, la gendarmería y la policía, insiste un negacionismo activo, más aún cuando la Ministra de Seguridad Patricia Bullrich, posee la convicción espectacular y coercitiva de la fuerza como cultura del orden. De frente a cuarenta años de una “democracia abierta por el terror y no por

³⁷Adrián Cangí, *Negacionismo. Naufragio de la memoria*, Buenos Aires: Coyunturas-Red Editorial, 2023. La historia de los campos de concentración y de los laboratorios de tortura, nos llevan hasta los bóers –también llamados afrikáners– granjeros de origen holandés, que se habían establecido en la zona de El Cabo a mediados del siglo XVII. Esta no fue la primera aparición de “campos de internado”, ya que los españoles habían utilizado la modalidad del “internamiento” durante la Guerra de Independencia cubana, aunque el sistema de “campos de concentración” de la guerra bóer, constituye la primera vez en que una nación entera es atacada y tratada sistemáticamente en los campos. Gran Bretaña, además, por razones geopolíticas, tenía un elevado interés en unir el continente africano de norte a sur bajo su “soberanía”, en tanto que los bóers además de otros pueblos como los zulúes, obstaculizaban esas pretensiones geopolíticas. Los ingleses en Sudáfrica son los grandes experimentadores de “estados de excepción” y de “campos de concentración”, matriz replicada por alemanes, rusos y franceses, con distintos modos y funcionamientos. De una historia a otra, una misma arqueología de los discursos actúa sobre la formación genealógica del Plan Cóndor.

el deseo” y “nacida de la derrota entre la utopía y el terrorismo”³⁸ como la nuestra, se abre la pregunta acerca de qué nos constituye en la inteligencia y en el sentido, para retornar a una “incertidumbre” sin alternativas, de golpistas y economistas, que fracasaron en nuestro medio. ¿Es esta la Argentina deseada de una paradoja sin fin, cada día más agravada por la sátira de sus personajes, que esconden nuestra tragedia? ¿Por qué se avisa el peligro en el presente de un retorno de un “neoliberalismo conservador”, que ya ha mostrado su ocaso y servidumbre voluntaria en Occidente, con aparentes nuevas máscaras precarias, que prometen un “libertariado efectivo”? Tras las máscaras deformantes se yerguen aquellos que no creen en la institucionalidad, donde prosiguen restos de odio causados por la lucha anti-subversiva. ¿A quién le habla Milei cuando invoca la palabra “comunismo” o “colectivismo”? Sin dudas a las fuerzas armadas y al resto cultural en ellas de una ideología de la desaparición. Pero no es ni todo el ejército argentino, ni toda la gendarmería, ni toda la policía. Algunos lograron creer en la democracia conquistada, aunque en ausencia de deseo. Uno reconoce al fascista en el grito: ¡Viva la muerte! Toda persona que dice ¡Viva la muerte! es un fascista. Todo en mí se ofende cuando veo formas de un culto cualquiera de la muerte. Porque eso es el fascismo, eso es la tiranía. Cuando una sociedad insiste en un estado de tiranía, vive en el límite de una carnicería. Espera el acontecimiento que pueda extinguirla o liberarla. Allí donde el miedo, el desamparo, la pobreza y la deshaderencia, han llegado a un estado de extrema madurez como la nuestra, a cuarenta años luz de una democracia luchada y conseguida “manchada de sangre”, se revela la tristeza y el silencio que se extiende entre nosotros, a pesar incluso de la Historia que nos avala. El lugar en el que se desarrolla la historia es el país donde insisten las sacudidas físicas y los desaparecidos siempre pendientes, que piden de nosotros motivos, implicación y tono, para poder atestiguar una vez más, sobre el país del destierro, de los campos de exterminio y de los vuelos de la muerte. El nombre “Carnicero” se repite una y otra vez para los más crueles, aunque con variaciones en sus laboratorios técnicos. Con distante sarcasmo se llamó a los laboratorios de la muerte en serie: Centros, Chupaderos, Pozos, Infiernos, Escuelitas, Tubos, Casitas, La Huerta, La Quinta, Los Tordos, La perla, Leoneras, El Sótano, El Silencio, El Buen Pastor, La Ribera, La Casita de Mártires, La Universidad, Granjas, Mansiones, Empresas El Vesubio o La Ponderosa. Con extrema ironía, hasta llevaron el sobrenombre de hoteles como “Sheraton”, cuyo único objetivo fueron “vejaciones y severidades”, “torturas y asesinatos”, en un preciso “estado de excepción”. Como en Auschwitz, una bienvenida espera a las víctimas: ¡Bienvenido al Olimpo de los Dioses! ¡Los Centuriones! Son los lugares más precisos de la tortura –de la pesadilla azul y de los falcon verde– que asolaron nuestro país entre 1976 y 1983.

La memoria, mezcla de afecto y recuerdo, es el último registro de resistencia y sublevación anti-colonial y de la gobernanza de la crisis. La memoria, verdad y justicia de los 30.000 desaparecidos, con las heridas que esto supone, no merece ser reabierto por revisionismos y negacionismos históricos. ¿Vale recordar, a pesar de un consenso argentino, latinoamericano y mundial, la total asimetría de las relaciones entre grupos de resistencia armada y fuerzas armadas del Estado? ¿Resulta necesario hacer presente que se torturó sin piedad ni juicio alguno, que se robaron vidas y asesinaron a sus madres y padres? ¿Es necesario insistir que la ex jueza Emilia Marta García fue acusada y juzgada por certificar la información y transferencia de bienes de los prisioneros de la Ex ESMA? ¿No resulta claro que Argentina vivió coaccionada y en estado de terror permanente, durante la doctrina del “Proceso de Reorganización Nacional” cívico-militar? En los últimos 40 años de democracia, intervinieron

³⁸León Rozitchner, *Acercas de la derrota y de los vencidos*, Buenos Aires: Quadrata-Biblioteca Nacional, 2011.

fiscales y jueces federales de la Nación, nacieron nuevas instituciones del común, se investigó hasta acordar por juicios justos bajo el *Nunca más*, que de hecho las víctimas no recibieron. ¿Quedan aún dudas, de la “estructura financiera” diseñada para apoderarse de los bienes de las víctimas, por Emilio Eduardo Massera? ¿Resta alguna ceguera sobre la empresa “Will-Ri”, conformada entre otros, por los represores Jorge Acosta, Jorge Radice y Francis William Wahmond? Fue impulsada a juicio oral como la “Megacausa de la ESMA”, por el fiscal Eduardo Taiano y el juez federal Sergio Torres, remitiendo las acusaciones al Tribunal Oral Federal Cinco, donde la ex jueza Emilia Marta García, resulta acusada por cooperar con la estructura financiera diseñada por Massera. Se trata aún, de convencer a alguien, de qué los partícipes de la doctrina del “Proceso de Reorganización Nacional”, han sido pagados, mientras violaron, torturaron y robaron, por salarios del pueblo argentino. Solo hace falta recordar la historia documentada para responder a Milei y a Villaruel. En algo no trabajamos lo suficiente en la pedagogía crítica para que la memoria llegara a ser vista y escuchada. Nacieron muchos y muchas en democracia, en un cambio antropológico y técnico ante las instituciones. Perciben hoy con fatiga y resentimiento las crisis ambientales y laborales locales y planetarias, en un mundo que ha cambiado a velocidad sideral. Aunque no hay ni presente ni porvenir, sin pasado. Tal vez valga recordarles a los más jóvenes quienes fueron los parientes más cercanos de la candidata a vicepresidenta Villaruel. Su padre, Eduardo Villaruel, fue Teniente primero de Infantería en el Ejército argentino, fue enviado a Tucumán como parte del Operativo Independencia, donde se estableció el primer centro clandestino de detención, conocido como *La Escuelita* (en Famaillá), iniciado durante 1975 en democracia y continuado en dictadura. En mayo de 1976, Villaruel recibió un diploma de honor por parte del Ejército, por su actuación en ese operativo, que implicó asesinatos, torturas y desapariciones con los recursos del Estado. A diferencia de otros militares condenados por violaciones de derechos humanos perpetradas durante ese operativo, Villaruel permaneció impune hasta su fallecimiento en 2021. El oficial de inteligencia Ernesto Villaruel, tío de la diputada y candidata a vicepresidenta Victoria Villaruel, fue imputado por un operativo ordenado desde el centro clandestino “El Vesubio” (La Matanza, provincia de Buenos Aires) que terminó en la desaparición hasta el día de hoy de Guillermina Silvia Vázquez. Detenido en 2015 por el juez Daniel Rafecas. A pesar de las sobradas pruebas, por un diagnóstico de salud para afrontar un juicio, logró burlar una vez más a la justicia. Sobre su padre y su tío, Victoria Villaruel no solo no mostró distancia con lo que hicieron en el pasado, sino que se mostró “orgullosa” por su “legado”. ¿Cómo escuchar a Villaruel después de veinte años de negacionismo? “Durante cuarenta años, las víctimas del terrorismo fueron desaparecidas de la memoria, fueron barridas debajo de la alfombra de la historia, que se eliminó cualquier rastro de ellas, que se las negó. Que se le negaron sus derechos a la verdad, a la justicia y a la reparación. Ninguna de estas víctimas tiene justicia ni puede saber quiénes y por qué las agredieron”. Algo hierve en mi sangre ante la brutal asimetría de las fuerzas que vuelven a tratarse en el presente. Villaruel hace responsable al “Estado autoritario, comunista, basado en la tiranía y en el negar la esencia del ser humano. El Estado en democracia nos está violando los derechos humanos, porque, aunque el daño lo ocasionó un tercero, el Estado tiene el deber de protección”. No hay lugar para negacionismos ni revisionismos, menos aún acerca de la doctrina del “Proceso de Reorganización Nacional” cívico-militar (1976-1983), bajo el Plan Cóndor, en la historia institucional argentina. Tampoco hay lugar para tantos otros y otras asesinados en democracia, bajo las lógicas del gatillo fácil o de la desaparición y crimen que intenta justificarse jurídicamente. Recordemos a Alfredo Bravo cuando dice: “Cuento esto para mostrarles a

ustedes por qué estamos peleando. O bien, asesinos de Estado en nombre de una “guerra sucia”, o bien, “torturados-desaparecidos” bajo la voluntad de transformación histórica, con todos sus errores”.

Aunque la alteración de los mundos y el borramiento de la memoria parece haber sucedido. Tal vez, por eso me deslumbra la riqueza de conocimientos de Dick en *Éxegesis*, sobre filosofía, religión y ciencia, que quedan plasmados en todo su registro, cuando comenzó con los diarios, tras sus experiencias visionarias en febrero y marzo de 1974, a las que denominó “02.03.74”. Ya no sueña en un imaginario cerrado, privado de ser-en-el-mundo, aunque las imágenes que experimenta, tengan la “textura del sueño” que las distingue de la vigilia. Todo lo que narra es real –nunca irreal o surreal– aunque se expone como anónimo y multifocal, en tanto la narración descentra y multiplica cualquier juicio por el delirio. Ya no tiene que decidir que es verdadero o falso, verosímil o no. Todo es creíble aun en los episodios más delirantes, porque el que vive ya no puede juzgar –velando como vigilante guardián de los límites del mundo y de sus interpretaciones– sino que se dedica a transformar. En una de ellas narra: “Me acordé de quién era y dónde estaba. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, todo tuvo sentido para mí. Y no sólo pude recordarlo, sino que pude verlo. La chica era una secreta cristiana y yo también. Vivíamos con miedo de ser detectados por los romanos. Tuvimos que comunicarnos con signos crípticos. Ella me había dicho todo esto, y era verdad. Por un corto tiempo, tan duro como es esto de creer o explicar, vi desapareciendo a la vista los contornos negros, carcelarios de la odiosa Roma”. ¡Dick delira encontrarse en un tiempo después del advenimiento de Cristo, en el tiempo del Símbolo del Pez, con sus bautismos clandestinos y sus huidas por las catacumbas! Aunque su montaje vuelve a su presente y pregunta ¿será la caída de Richard Nixon una manifestación del “espíritu santo”? Algo roza el delirio pusional destructivo en nuestro universo y adquiere la textura del sueño que nos separa de la cruel vigilia. ¿Las conversaciones del presidente Javier Milei, con seres muertos y con “el número Uno”, como llama a Dios, el que le encargó “la misión” de ser presidente, nos dispone entre la ambivalencia y la exégesis, pidiendo que un poema ilumine el camino? El epicentro de la paradoja del gobierno neoliberal se sostiene en el “diseño de sí”, como un gran logro proyectivo y como un defecto ilustrado, del que Milei saca partido. Al postular el “diseño de sí” como un acto de razón “deliberado” por el “sí mismo”, parece inscribir en su reverso un “acto de fe” propio de una mitología de origen religioso en un modo “espontáneo” de “esteticismo”. El diseño neoliberal no parece una teoría proyectual con autoría, sino que configura un proceso de subjetivación complejo y heterogéneo, que aparece simultáneamente como un orden “espontáneo” del capitalismo avanzado, que se funde en reglas “deliberadas” para individualizar en cada quien la logística del capital. Este diseño posee una regla de oro: la de haber emancipado las decisiones económicas de su subordinación a la autoridad política. Puede decirse entonces, de modo más preciso, que el “diseño de sí” tiene pretensiones de una gramática con efectos morales, mientras que el “cuidado de sí” funcionaría como una retórica que inventa figuras no exenta de prescripciones capaz de invención ética. Justamente allí radicaría el punto focal para pensar una ética como práctica deliberada de la libertad, en el sentido abierto por el último Foucault³⁹. Ésta ética se encuentra abierta a una política. Pero “cuidar de sí” para horadar el punto de contacto con el dispositivo que fabrica subjetivación, en el instante de un fogonazo, no asegura desembarazarse del “diseño de sí”.

³⁹Michel Foucault, *Naissance de la biopolitique*, París: Seuil / Gallimard, 2004.